

Migraciones y extrema derecha: ¿estrategias de izquierda?

ERIK GUERRERO MÁRQUEZ
Frente Migrante de Madrid

RESUMEN: Este ensayo se propone explorar cómo construir estrategias políticas de izquierda en un contexto donde la extrema derecha en España fundamenta su fuerza ideológica electoral criminalizando a las migraciones, y las izquierdas plantean resistencia al sujeto político migrante. El ciclo político que se inició con el 15M y su deriva en la emergencia de nuevas fuerzas o formas políticas de izquierda que impulsaron el llamado *momento político democrático* se topó, inesperadamente, con una serie de subjetividades e identidades políticas de las diásporas que interpelaron su participación en igualdad política en la construcción de dicho momento, en concreto, en la constelación de la representación política y las decisiones públicas. La respuesta fue de resistencia y exclusión toda vez que no respondía dicha subjetividad a la hipótesis teórica dominante de los nuevos rojos. El resultado de esta exclusión fue doble: por un lado, las izquierdas restaron relevancia a la potencia de las subjetividades políticas migrantes y, por el otro, la derecha radicalizada y la extrema derecha criminalizaron los derechos civiles y políticos del sujeto político migrante. En resumen, la participación de las comunidades migrantes en la construcción de las estrategias de izquierda es una asignatura pendiente.



Una mística natural atravesando el tiempo

Bob Marley en *Redemption song* lanzó un canto para liberarse de la esclavitud mental. La esclavitud colonial inquebrantable de las izquierdas tensionó al siglo XXI considerado «emancipador». ¿Cómo imaginar y apostar por estrategias políticas en las que se reconozcan la multiplicidad de visiones y diversidades raciales en lucha? Las migraciones están cambiando el paisaje europeo. «En diez años ya no reconoceremos nuestro país», declaró Sahra Wagenknecht, quien pasó de la izquierda alemana (Die Linke) a la derecha radical o izquierda conservadora e impulsó un programa antimigración. Este desplazamiento ideológico, Wagenknecht lo justificó acusando a las izquierdas de centrarse en temas de identidad de género y antirracismo, antes que asumir el compromiso con la reducción de las desigualdades sociales.¹ La trayectoria de Sahra Wagenknecht es significativa porque permite observar cómo se llega a una posición de izquierda conservadora en las cuestiones migratorias y antirracistas. También permite localizar, por lo menos aproximarse, a los recursos críticos disponibles y a su renovación, aunque las cosas se han tornado más difusas y disociadas.

Con claridad de época, Juan Goytisolo captó las mutaciones en el paisaje después de la batalla. Hecatombe. Ante la nostalgia del estado de bienestar se dejó fuera la posibilidad de ampliar el marco de protección social (Nancy Fraser), de manera que se incluyera *lo racial* como el nuevo componente democrático (Stuart Hall). En la batalla por recuperar el bienestar se requerían ciertas formas de dominación y discriminación, lo racial no era parte de ese propósito y mucho menos su carácter emancipador. Invertir la ecuación era una batalla no prevista en la agenda emergente.

El problema que salta a la vista es que las fuerzas de izquierda incorporan elementos conservadores de protección social que marginaron y evacuaron el motor de emancipación de las diásporas (Fraser).² En esa dirección, Aimé Césaire³ observó necesario identificar cómo funciona la colonización que degrada la condición racial en el corazón de las metrópolis. El sujeto político migrante o racial no es una metafísica, es una forma de vivir la historia dentro de la historia; este se resiste a las relaciones de dominación, opresión y sumisión.

¹ Stokes, Lauren (2024). «Sahra Wagenknecht divide a la izquierda en Alemania». *Revista Nueva Sociedad*, mayo.

² Fraser, Nancy; Boltanski, Luc; Corcué, Philipp (2014). *Contra la izquierda conservadora*. Madrid: Clave intelectual.

³ Aimé, Césaire (2000). *Para leer a Aimé Césaire*. México: FCE.

La derrota de la victoria

En algún punto del *momentum* de lo que supuso el verano invencible de las fuerzas del cambio de izquierdas post-15M,⁴ se recuperó del polvo de la historia que los afroamericanos habían formado parte de las brigadas internacionales que participaron en la Guerra Civil de 1936 en defensa de la Segunda República. Héroe invisibles se les llamó. En la euforia de unos y otros las panteras negras, los zapatistas, el Frente Popular de Allende, la Revolución bolivariana, por citar algunos hitos de referencia, se incorporaron a las distintas narrativas en combate durante y posterior a la acampada en Sol. La transición a la democracia del 78 y su régimen bipartidista en crisis se vio interpelada también por estos hitos políticos del Sur. En el horizonte se abrieron distintas señales que apuntaban en dirección a que la democratización del régimen era posible también por la participación de las comunidades racializadas y que sus epistemologías habían dotado de imaginación los imposibles en juego. En el ambiente de agitación esta participación parecía interpretarse como un hecho incontestable y de una complejidad a desafiar.

¿Qué pasó? El ciclo de las fuerzas del cambio de izquierdas resultó incompatible con la agenda migratoria y antirracista, pero no con la narrativa histórica de las luchas del Sur, en la cual encontró su carácter emergente. Contradicción asumible sin costo político inmediato, pero con el efecto irreversible de limitar el despliegue de las subjetividades políticas de las diásporas en la apertura de la representación política. Topográficamente, esa incompatibilidad mostró desniveles entre las izquierdas históricas y las contingentes. Una vez atemperada la celebración del relato de cara a los tiempos electorales (*Realpolitik*) entró en acción la hipótesis populista que fue dominante en la definición de las estrategias. La letal cadena de equivalencias (como la situó Hall) no tenía espacio para las subjetividades e identidades políticas de las diásporas ni para incorporar su participación en igualdad política. El diseño de la estrategia de la izquierda emergente no contempló ampliar el acceso a la representación política e incorporar la agencia de las comunidades racializadas en el proceso de las decisiones públicas.

El campo de lucha así trazado fue delimitando una ecuación de subalternidad más que de emancipación. Sin embargo, diversas fueron las vías que se intentaron para conformar áreas o espacios del componente migrante en las formas orgánicas que se iban explorando para dar cuerpo material a la emergencia política.

Esta ecuación visibilizó el peso histórico colonial en las distintas fuerzas de izquierda y reveló —con cierto asombro— que la nueva gramática política

⁴ Con la expresión «fuerzas del cambio» se sitúa una temporalidad entre el 15M, Podemos, Unidas Podemos y Sumar.



desproblematizaba el hecho colonial. Resultó complejo discernir el problema: la izquierda excluía, la derecha radical y la extrema derecha criminalizaban. Es cierto que no fue una cuestión solo para las comunidades racializadas, en general se observó para espacios relevantes de lucha, sin embargo, la cuestión colonial y racista solo operó en el sujeto político diaspórico.

El resultado de esta exclusión tuvo dos derivas: por un lado, desde las izquierdas, se restó relevancia a la potencia de las subjetividades políticas migrantes significando su presencia a la cantidad de votos que podrían aportar —en su caso— y en un extrañamiento de las identidades y diversidad racial en cualquier hipótesis de emancipación. Por otro lado, se contribuyó a debilitar la capacidad de agencia de las diásporas ante la irrupción de las formas políticas de la derecha radicalizada y la extrema derecha, cuya consecuencia ha sido una carga negativa de los derechos civiles y políticos del sujeto político migrante. Ante este escenario, la extrema derecha y las formas reaccionarias propias de la España franquista encubieron su asalto a la razón en función de la creciente migración, lo cual conectó con ola reaccionaria en Europa.

Una forma de constatación de esta deriva se puede observar en la composición y agenda en tres legislaturas del Congreso de los Diputados que van de 2016 a 2024. En este periodo de tiempo, la primera legislatura supuso un hito histórico por el número de parlamentarios plebeyos que lograron un escaño, en esa bancada emergente se logró colar la primera diputada afrodescendiente. En esta etapa la composición del parlamento inauguró un eco plebeyo con enormes expectativas. A la vez, esa mayoría plebeya que aspiró a constituir el nuevo bloque dominante limitó y aisló el potencial afrodescendiente que igualmente irrumpió en ese momento y dejó fuera el campo de lucha racializado. Las otras dos legislaturas conformaron novedosamente «gobiernos de coalición progresista», el bloque emergente plebeyo perdió apoyo popular y se redujo a menos de la mitad, ninguna expresión racializada encontró acceso en estas dos legislaturas. La coalición gobernante conservó en un plano de baja intensidad la agenda migratoria y antirracista; la estrategia, en un primer momento, fue de una narrativa coyuntural para ambas fuerzas políticas de la coalición, pero conforme se agudizó la crisis migratoria, la fuerza política socialdemócrata promovió reformas graduales para darle gobernanza a la crisis.

En estos tres momentos del constituyente permanente, la emergencia plebeya no reconoció la dialéctica migratoria y antirracista que interpelaba la apertura del marco democrático, la representación política y la trayectoria de emancipación. En síntesis, la selectividad estratégica de la coalición de gobierno separó de la agenda migratoria las cuestiones de la subjetividad política racializada, delimitó pautas regulatorias administrativas vinculadas al mercado laboral y limitó el ejercicio pleno de sus derechos. No se asumió la cuestión de fondo tal como se formuló en la iniciativa legislativa popular que promovió el



movimiento de regularización migrante. El tópico antirracista no formó parte del engranaje en la coalición de gobierno y se liquidó en el horizonte la posibilidad legislativa del proyecto de ley orgánica contra el racismo, la discriminación racial y formas conexas de intolerancia.

La rebeldía se volvió reaccionaria

En aquellos años del fin de la Guerra Fría, Stuart Hall escribió:⁵

En la coyuntura actual, nadie realmente interesado en el desarrollo de las estrategias políticas de la izquierda puede ignorar el giro a la derecha al que asistimos. Es muy posible que no entendamos plenamente su extensión, su carácter particular, sus causas o sus efectos. Todavía hay un debate sobre si es más probable que sea un movimiento efímero o a largo plazo, superficial o alojado en una parte más profunda del cuerpo político [...] a través de la atrevida iniciativa populista de Enoch Powell, que pasó por encima de las facciones del partido para dirigirse a la gente, construyendo una idea de pueblo bajo su disfraz más patriótico, racista y esencial.

Observó Hall que en las estrategias políticas de izquierda se dejó fuera a las intervenciones culturales de las iniciativas de espacios o grupos racializados de cara a la consolidación de las ideas reaccionarias. De ahí que, en la conjunción de las formas de extrema derecha actuales y la recesión económica en la España de asaltar los cielos, se ponen al descubierto conexiones que la mayor parte del tiempo eran opacas, ocultas y desplazadas. Este giro a la derecha radical no fue una refracción involuntaria por la composición y efectos de la crisis, por el contrario, los elementos en cuestión confirmaban una de las premisas en referencia a que ese giro fue en sí mismo una respuesta a la crisis.

Se intuye, en consecuencia, que la derecha radical —o izquierda conservadora en la óptica de Wagenknecht— no aparece de la nada. Debe entenderse en relación directa con la formación de subjetividades políticas migrantes/racializadas alternativas que pretendían ocupar parte de las centralidades y liderar espacios de emancipación en la representación política y en la hechura de las políticas públicas. El giro radical conservador acentuó en las izquierdas emergentes la estrategia de un espacio de centralidad en cierta medida ficticio ante el objetivo de hacer del pueblo un sujeto político plebeyo populista bajo la matriz amigoenemigo. Para los reaccionarios, la ecuación de contención consistió en situar lo racializado en el eje ley y orden, que en gran medida no era antagónico a las izquierdas.

⁵ Hall, Stuart (2018). *El largo camino de la renovación*. Madrid: Lengua de trapo.



La estrategia, reconocer al sujeto político racializado

A las puertas de Madrid asedian, para acceder a la dirección política del Estado, la derecha radical y la extrema derecha. Existe un consenso sobre esta promoción de la colonialidad del saber. Una convocatoria reciente por la democracia que impulsa una de las patas de la izquierda llamó a la práctica de sacar la *política de palacio*.⁶ Algunas voces racializadas plantearon que lo racializado, en cuanto sujeto político y tiempo histórico en este momento de crisis de las izquierdas de fin de ciclo democratizante en España, representa un vector de contemporaneidad para dicho objetivo. Dicho planteamiento, siguiendo a Frantz Fanon,⁷ no significaba una verdad absoluta ni un resplandor esencialista. La ecuación debe completarse: salir del palacio sí, pero también entrar al palacio.

Los debates orgánicos partidarios sobre qué hacer son, en la mayoría de los casos, autorreferentes. Ahora bien, estar adentro de la política incluye los múltiples campos sociales, sindicales y de la opinión pública. Ya no es tiempo de los márgenes, sino de intersecciones de lucha en igualdad política. La clave está en la igualdad y en el encuentro de los campos de lucha en disputa. Las lecciones del pasado inmediato no pueden desperdiciarse ni plantearse como trampas de la diversidad. Una revolución de la diversidad de las conciencias constituye en la opción de un frente político de cara a la persistencia de la esclavitud mental.

Un primer paso es poner en práctica portavocías racializadas que visibilicen de manera cruda la desigualdad política y el racismo tal como lo formuló Aimé Césaire ante el Partido Comunista Francés. Aquella consigna de que el miedo cambió de bando debe reformularse en términos de «la igualdad política no es signo de miedo o de pérdida de votos».

Lo estratégico va en sentido de sublimar y potenciar la emancipación en la diversidad. La tensión es real ante el hecho de pretender domesticar la alteridad frente al peso de las desventajas sociales o de plantear una terapia de conversión como práctica colonial. Habrá que potenciar la incomodidad con una nueva imaginación política para construir tensiones creativas entre el sujeto político racializado y el sujeto político nativo. No hay hipótesis de partida hay que caminar en común para construirla aun cuando salten los oráculos de los tiempos y las maquinarias electorales. En las coordenadas del proceso estratégico que busca la izquierda es indispensable conectar redistribución y reconocimiento que incluya al sujeto político migrante para el acceso a los recursos políticos en los ámbitos de la política y la política pública.

La repetición de cierta práctica de lo inmediato como urgencia tiene, conscientemente, la capacidad de deshabilitar la potencia histórica del momento.

⁶ Pasolini, Pier Paolo (1997). *Cartas Luteranas*. Madrid: Trotta

⁷ Fanon, Frantz (2005). *Los condenados a la tierra*. México: FCE.

La conrainformación y la práctica cultural y artística dentro y fuera de palacio deben explorarse como marcos para cambiar el lugar de la disputa y recuperar la complicidad revolucionaria.

El núcleo del problema de pensar en estrategias de las izquierdas no radica, en este tiempo crítico, en el punto y trayectoria del conflicto, sino en el trabajo que se ha dejado de hacer, que es «reparar los sueños». Con dolor se impusieron tristeza, odio, desesperanza y melancolía en cualquier convocatoria que busca respuesta al qué hacer. La estrategia del porvenir en el horizonte racializado es por algún momento jalar los frenos de la historia para volvernos reparadores de sueños.⁸ ★



8 Silvio Rodríguez, canción *Reparador de sueños*.